Sábado 4 de Mayo de 1889 — MONTEVIDEO — Año X de esta edicion — Núm. 2,556

EL SIGLO

DIARIO DE LA TARDE Y DE LA MAÑANA

EDICION DE LA TARDE — IMPRENTA, CALLE 25 DE MAYO N.° 58

El final de la "Walkyria"

Uno de los mas hermosos fragmentos de que puede envanecerse la música moderna es sin duda alguna la escena de la consagracion del fuego en la segunda parte de la tetralogia wagneriana. Brunilda, la hija predilecta de Wotan, desobedeció los mandatos del dios, poniéndose de parte de Siegmund en la lucha que con Hunding sostuviera; como castigo de tal desacato, despojada de su naturaleza divina y sumida en profundo letargo, habrá de esperar á que un hombre, la despierte y la haga suya. La virgen tiembla de rubor al escuchar su sentencia y se arroja suplicante á los piés del padre desapiadado pidiendo que no la exponga á ser fácil botin de quien no la merezca, y proteja su cuerpo inmaculado con obstáculos que solo pueda atravesar el héroe audaz que no conociese vacilacion ni miedo.

Woltan conmovido, accede, y despues de besar con amor los ojos que siempre le animaran en el combate, conduce el hermoso cuerpo de la walkyria al lecho de hojas donde repposará esperando al desconocido esposo, cubre su rubia cabeza con el casco guerrero, protege su pecho con el escudo que tantas veces lo defendiera en la batallas, y abandonándola bajo gigantesca roca, invoca á Loge, dios del fuego, que donde quiera que clava su lanza omnipotente, surge un torrente de llamas, inmensa antorcha de Hymeneo, "fuego nupcial como jamás ardió para novia alguna."

Tal es la bellísima escena final de *La Walkyria*, digno remate del admirable libro que, como todos los de sus óperas, hace de Wagner un poeta dramático que solo puede compararse con las colosales figuras que inmortalizaron el teatro griego. *La Walkyria* es, en el ciclo de los Nibelungen, la composicion que más se separa del poema de Siegfried; por eso, como obra más íntimamente sentida, como produccion más expontánea de la imaginacion poética de Wagner, tiene un sello de apasionada ternura y un poder expresivo de que carecen el *Rheingold*, *Siegfried* y el *Gotterdamerung*, influidos por la rudeza de las tradiciones germánicas. Si Ricardo Wagner no fuese el primer músico de los tiempos modernos, bastaria el libro de *La Walkyria* para que su nombre pasase á la posteridad junto á los más grandes en la historia de la dramática.

Concretándome ahora al análisis musical del fragmento sinfónico ejecutado por la Sociedad de Conciertos, diré que no sé qué es en él mas admirable, si el pensamiento melódico, el plan de su desarrollo ó la disposicion orquestal.

Aunque estoy muy lejos de suponer en la música el poder expresivo que generalmente se le concede, no puedo menos de reconocer que el drama lírico donde el compositor siempre trata de traducir una situacion, necesariamente ha de proponerse que todos los elementos de la composicion tengan una relacion íntima con la accion que en escena se desenvuelve y ser algo así como en el sentido mas elevado es la onomatopeya en la forma poética. Hago ésta digresion para justificar lo que he de decir, y que no se me tache de visionario como se tacha á Berlioz cuando, segun él, retrata fielmente *el silencio del alma* en un solo de timbales.

La idea melodica repetida en toda la extension del final de *La Walkyria* es bellísima, grandiosa y muy breve. Aparece tranquila, con la serenidad vengativa al par que amorosa que Wotan siente, destacando su contorno sencillo que dibujan los instrumentos de madera sobre el intranquilo fondo que en notas rapidísimas arpegiadas forma la cuerda, recordando sus ondulaciones el serpenteo de las llamas, mientras las arpas con su sonido mas crudo y un juego de timbres con sus acentos metálicos semejan al chisporroteo de las ramas consumidas por el incendio. Crece este y la sonoridad aumenta por esos medios técnicos llenos de fiiura y habilidad que caracterizan los *crescendos* de Wagner; cada nuevo instrumento que aparece hace su entrada natural, oportuna é inmutablemente.

El círculo de llamas se cierra rodeando la peña donde yace Brunilda, y entonces, cuando la sonoridad es mayor, atravesando el círculo sonoro, aparece como una profecia el tema de Sigfried, tímidamente iniciado por las trompas y que estalla en los trombones con la misma valentía que despues habrá de sentir el heroe rodentor para llegar con el suyo al cuerpo de la virgen. Extinguese la frase profética; Wotan desaparece rodeado de llamas, los sonidos van siendo cada vez mas débiles, hasta que mueren en un pianísimo lleno de delicadeza, como si desapareciera á los ojos de todo mortal el espectáculo de los infortunios de Brunilda, que en silencioso sueño esperará al Welsa predestinado.

Las inmensas dificultades contrapuntísticas que presenta un fragmento tan ámpliamente concebido y las casi insuperables que su instrumentacion ofrece, hubiera aterrado á cualquier compositor que no fuese Wagner. Los problemas mas difíciles e tán resueltos de tal modo, que no hay una rozadura ni una dureza, presentándose todo claro, justificado y trasparente; las sonoridades están tan sabiamente equilibradas, que aun en los momentos de mayor complicacion, por entrelazarse varios motivos, éstos aparecen distintos, aunque formando un todo armonioso y homogéneo.

Solo con un gran conocimiento de los timbres y colores instrumentales se llega á ciertas combinaciones, como la duplicacion á la octava, de las arpas por el flautin, y el refuerzo del diseño de la madera por un clarinete en *re*, cantando en lo más elevado del registro agudo, sin que de tales audacias resulte un timbre delgado ó estridente, sino antes al contrario, lleno, compacto y robusto.

Wagner puede contar entre sus mayores glorias la de haber descubierto en la disposicion orquestal los extensos horizontes que el genio de Beethoven presintiera.

Sus partituras son el cánon de la música moderna y muchas generaciones de artistas beberán en ellas, como elementos preciosos para sus obras, la grandiosidad y belleza de las ideas musicales; la incomparable riqueza armónica que las avalora, la aplicacion á las formas novísimas de la técnica contrapuntística que caracteriza el estilo de Juan Sebastian Bach, y cuya tradicion se habia ya casi perdido en la práctica del arte. Su reforma del drama lírico será eterna, y cuando el tiempo y el olvido hayan hecho borrarse nombres egregios y son ilustres, el de Wagner formará con los de Bach y Beethoven, la trinidad ante la cual los compositores de lo por venir habrán de posternarse.

M. Manrique de Lara.

LOS CABELLOS BLANCOS

—¡Enamorado!...

—Si,—contestó Ernesto dando un suspiro.—Al asomarme á uno de los balcones del hotel situado en la calle principal de la Coruña, llamó sobre manera mi atencion la mujer más admirable que deseos de adolescente imaginaron jamás en horas de poéticas inspiraciones.

Alta sin traspasar los límites trazados á la perfecta hermosura, gruesa no más que lo preciso para dar elegante morbidez á los contornos y blanca como la nieve de la cumbre, prestaba indefinible atractivo á su rostro angélico vago tinte de profunda melancolía.

Eran sus ojos negros como el abismo y sus miradas deslumbradoras como el fulgor de los relámpagos. ¿Su edad?... No me sería fácil determinarla con exactitud. De diez y siete á veinticinco años. Acaso más, tal vez menos. De cualquier modo, la edad de las mujeres hermosas que son eternamente jóvenes.

Contribuia sobre todo á dar extraño carácter á tan celestial criatura su abundante y alba cabellera recogida con una gracia y una elegante sencillez mil veces superiores á las que inmortalizaron los tocados de las griegas contemporáneas de Fidias y Praxiteles.

Cuando los oblicuos rayos del sol poniente iluminaron de lleno la figura de aquella mujer incomparable, sus cabellos brillaron con resplandores de plata bruñida y en torno de su busto se dibujó un nimbo luminoso análogo á los que solemos admirar en las vírgenes rafaelescas.

Mi admiracion extática duro mucho tiempo. En vano una voz interna me advertia el peligro recordándome que Satanás se vale de mil medios para conseguir sus fines; en vano el instinto de conservacion me aconsejaba retroceder para sustraerme á los riesgos de probables y vaporosas borrascas; en vano el vulgar buen sentido se desgañitaba gritando que semejante mujer era para mi el sueño de un sueño, la sombra de una sombra, el ideal de realizacion imposible. Contra estas voces interiores alzábase potentísima la de mi pasion naciente ordenándome con imperio permanecer allí, y apurar hasta la última gota el dulce tósigo que se apoderaba de mi corazon y de mis sentidos.

Hubo un momento en que, obedeciendo á las saludables amonestaciones íntimas, pretendí hacer uso de mi ya mermada libertad, abandonando el borde de la sima en la cual estaba irremisiblemente destinado á despeñarme; pero una fuerza oculta é invencible me obligó á permanecer en mi puesto inmóvil y mudo como una estátua.

Mis ojos no podian apartarse de los cabellos de aquella mujer cuya tristeza simpática y apacible—amen de su excepcional hermosura—ejerció en mi desde los primeros instantes misterioso é incontrastable influjo. Al amor, ya poco menos que invencible, mezclábase un tantico de curiosidad por conocer la historia de mi adorada, historia interesante sin duda, porque ó yo no entiendo nada de achaques psicológicos, ó ante mi hallábase la heroina de uno de tantos dramas horribles que tienen el cerebro por escenario, por actores la perversion y la frivolidad humana y por severo é inapelable juez la incorruptible conciencia.

Pensando en las múltiples causas que, segun los fisiólogos, pueden encanecer súbitamente á una persona, llegué á persuadirme de que un dolor sin límites habia blanqueado la encantadora cabeza de mi desconocida, de igual modo que los volcanes abrasan toda vegetacion en las cumbres que los sostienen. Esto me pareció tan verosímil, que admití sin vacilar la existencia de un seductor inicuo, y, nuevo caballero andante, me pasó por el magin la idea de vestir la cota, calar el yelmo, empuñar el mandoble y salir en busca del follon con el decidido propósito de hacerle morder el polvo si se negase, no á reparar el honor de la cuitada, que supuse continuaria incólume, sino á satisfacer el agravio inferido á la confianza femenil con injusto é inmotivado abandono.

A estos arranques de rancio quijotismo se mezclaba—¿por qué negarlo?—profundísima pena. La posibilidad de un rival triunfante dió motivo á que las celos, ese fruto amargo del amor, despertaran con insólita fúria y clavaran en mi sus garras agudas como puntas de puñales. Entonces hubiera dado las alegrías de la juventud, la gloria de los alcanzados éxitos, la mitad del lugar que quizá me corresponda en el Paraiso, porque, aun á trueque de no lograrla nunca, fuese aquella mujer una de tantas frívolas criaturas sin afecciones, sin corazon y sin alma; su melancolía, fingimiento de maestra en el arte de cazar incautos y su cabellera digna de figurar como la de Berenice entre las constelaciones celestes, la resultante del cálculo de una coqueta y de las combinaciones de un químico.

Desgraciadamente para mi, dichosa ó infortunada, vestal ó bacante, ángel ó demonio, estaba cogido de tal modo en sus redes, que toda resistencia era imposible. Comprendiéndolo así, convencido de que de nada me servia formular ruda protesta contra los inescrutables designios del hado, me dejé seducir por los acentos fascinadores que no cesaban de prometerme venturas sin cuento, y trastornado, delirante, loco, juré que ninguna otra mujer reemplazaria su recuerdo en mi memoria ni en mi corazon el amor que por ella sentia. ¡Cuán lejos estaba yo de suponer que aquel juramento, susceptible de ser quebrantado sin perjuicio por haber sido hecho sin el concurso de la voluntad consciente y libre, habria de ser con tan escrupulosa exactitud cumplido!

Ya lucian en el cielo las estrellas y la luna mostraba el melancólico disco entre las nubes opalinas de Oriente, y aun yo seguia en mi puesto creyendo contemplar á la que, sin pretenderlo, sin saberlo, tal vez sin sospecharlo, ha ejercido y ejerce poderoso influjo sobre mi vida miserable. Para que llegase á persuadirme de que aquella divinidad á quien yo creia predestinada—con tan imborrables caractéres se ha impreso en mi alma su imágen—no hacia gran caso de mi persona, fué necesario que uno de mis amigos y compañeros, cansado de decirme que me aguardaban á la mesa, me sacudiese del brazo con brusquedad poco amistosa.

—¿Qué se ofrece?—pregunté sorprendido.

—Es hora de comer. Acaban de dar las siete.

—¡Comer! Y ¿quién piensa en comer ahora?

Me miró mi amigo de un modo particular, y luego exclamó con un tono que me hizo estremecer:

—Si quieres vivir tranquilo, cuida de asomarte á ese balcon lo menos posible. La hija del general es muy peligrosa.

—¿Está casada?

—¡No! Y creo que no se casará nunca.

¡Ya!—dijo alegrándome de su soltería.—Una cosquetuela!...

—No hay ninguna jóven tan formal ni mas virtuosa.

—Entonces no comprendo la imposibilidad que dabas á entender.

—¿Has notado su tristeza? ¿No ha llamado tu atencion su pelo blanco?

—Ciertamente que si.

—Pues hace cuatro meses tenia unos cabellos que competian en negrura con el azabache y un genio tan alegre que daba gozo. ¡Ah! ¡Es una historia terrible!

—Que me vas á referir en seguida; tengo mucho interés en conocerla.

—Prometo satisfacer tu curiosidad mas tarde.

—¡Ahora mismo! .. ¡Te lo ruego por lo que más quieras en el mundo!

—¡Pero chico, eso es un escopetazo! Has de saber—continuó vencido al parecer por mis suplicantes miradas,—que Celeste mantenia relaciones amorosas con un primo suyo, guapo mozo por cierto, capitan de uno de los escuadrones que guarnecen la plaza. ¿Qué si se querian? Nunca he visto pareja más enamorada. El militar, que dicho sea entre paréntesis, fué toda su vida un calaveron de primer órden, aficionado al juego y á las guapas chicas, daba muestras de aburrirse cuando no pasaba junto á su novia las horas francas de servicio. "El amor le ha domesticado."—solia decir la gente al observar su cambio de conducta. Ella por su parte, mostrábase inquieta y desasosegada durante las ausencias del que habia elegido para esposo entre los diez ó doce aspirantes á su mano. Se les veia siempre juntitos en paseo, en el teatro, en las reuniones. ¡Y cosa extraña! Las jóvenes en estado de merecer, tan propensas á clavar en el honor ageno el venenoso aguijon de la sátira, no envidiaban la fortuna de Celeste ni les parecia incorrecto que su gallardo primo la siguiera y persiguiera cual si fuese su sombra.—¡Como esto—pensaban—ha de acabar en la vicaria!

Los encargados de los preparativos de la boda no se daban, en efecto, ni un minuto de reposo. Los padres de los novios pusieron al corriente los papeles y utilizaron su influencia para vencer el cúmulo de obstáculos que suelen oponerse al enlace de personas ligadas por vínculos de parentesco. Los amigos de los futuros cónyuges colmaron á éstos de presentes valiosísimos. ¡Oh! ¡Bien puede casarse cualquiera cuando los de su intimidad llevan la solicitud hasta el extremo de ponerle casa, evitándole así los gastos dispendiosos que la vida matrimonial ocasiona en sus comienzos!

Conseguida la dispensa eclesiástica, se fijó la boda para las ocho de la mañana del 3 de Mayo, fiesta de la Invencion de la Santa Cruz.

Cuando la generala, seguida de sus doncellas, entró dos horas antes en las habitaciones de Celeste, ya ésta esperaba con impaciencia el instante de la prometida y deseaba ventura. ¡Qué primores artísticos hicieron al peinarla para dar mayor realce á su hermosísima cabeza y con nimia proligidad la pusieron el blanco vestido de su brochada, el amplísimo velo y el azahar simbólico!

—¡Estate quieta, loca!—decia la generala siempre que su hija las hacia interrumpir la tarea para mirarse al espejo.

—¡Ah muy bien!—exclamaba Celeste después de haber contemplado por reflexión su arrogante figura.

—¡Si supierais cuánto me gusto!

Al terminar los últimos detalles del tocado daban las ocho en todos los relojes.

—¡Las ocho y aún no han venido.—dijo Celeste.—¡Oh! ¡Es muy extraño!

Tambien empezaban á impacientarse los invitados á la ceremonia, sin excluir al sacerdote que revestido de los ornamentos sagrados deseaba dar la bendicion á los chicos, decir cuanto antes su misa y tomar el chocolate con lo demas que se ofreciera.

—¡Gracias á Dios!—gritaron todos al observar que se detenia un carruaje á la puerta de Palacio.

Cinco minutos despues el general y el padre del novio entraban pálidos como la cera en las habitaciones de Celeste.

—¿Y Cárlos—preguntó la novia.

—Cárlos....—contestó el general mirando á su mujer de un modo significativo.—Carlos...

—¡Acaba!—dijo la generala.—¿Enfermo?

—Más valiera que se hubiese muerto de repente. ¡Ha huido como un cobarde!

Hé aquí—añadió mostrando un papel—la odiosa revelacion de su villanía. En esta carta confiesa que ama mucho á su prima y que al renunciar á ella se impone un inmenso sacrificio; pero que habiendo reflexionado maduramente ha comprendido que su manera de ser y sus hábitos de libertad no se avienen con el matrimonio. Huyo—dice—porque no quiero que Celeste sea desgraciada uniéndose á un hombre que tarde ó temprano habria de hacerse aborrecible á sus ojos. Mi falta consiste principalmente en no haber tenido antes de ahora firmeza de voluntad bastante para renunciar á un bien de que soy indigno. Ruego á Celeste, de quien me separo con honda pena, que me perdone y que me olvide.

—¡Perdon! ¡olvido!—murmuró Celeste—por cuyas mejillas rodaron ardientes lágrimas.

Y como si las precedentes palabras hubieran agotado sus energías, cayó privada de conocimiento.

. . . .

El médico, á quien llamaron inmediatamente, puso al ver á Celeste una cara de mil diablos.

—Grave! muy grave!—dijo.—Procuraremos combatir el mal apelando á todos los recursos de la ciencia. Si conseguimos rechazar sus primeras arremetidas se pronunciará en retirada y tendremos mujer. Pero aun en el supuesto de un triunfo difícil—añadió—la crisis es de tal índole que dejará huellas profundas.

El resultado confirmó los pronósticos del Galeno. A los pocos instantes era Celeste presa de un espantoso delirio. ¿Qué si duró mucho? Fué de corta duracion, pero de una intensidad nunca vista. El médico no se separó de la enferma en todo aquel dia de recordacion memorable, y gracias á sus desvelos la pobre niña salió vencedora en su lucha con la muerte.

Cuando el doctor declaró por fin que la paciente se hallaba fuera de peligro, la natural alegría de las personas que la rodeaban vióse turbada por la manifestacion de un sorprendente fenómeno. Los cabellos de Celeste habian encanecido en el trascurso de doce horas.

***

—Gran corazon el suyo—exclamé.—Pocas muchachas habrá que sean capaces de tomar las cosas tan en serio.

—¿Verdad que merece ser amada con amor inextinguible?

—Creo que sí. Pero coincido con tu amigo de la Coruña en aconsejarte que te asomes lo menos posible á los balcones del hotel.

—¿Temes que pierda el juicio si vuelvo á verla?

—Como Celeste amará mientras viva la memoria de su primo, temo que los desengaños conviertan tu monomanía en peligrosa enagenacion y haya necesidad de llevarte á un manicomio.

—En el cual me dejaría encerrar de buena gana si mi locura consistiera en suponerme correspondido por la que adoro. ¿Cuando has imaginado tú felicidad parecida? En mi opinion solo podria compararse con ella la de los orates que creen ser duques, papas ó emperadores.

Nicanor Rey Diaz.

NOTICIAS GENERALES

El caso del "Lodario"—Como se verá por el telegrama que mas abajo publicamos, han resultado inciertos los rumores que circularon en la Asuncion del Paraguay respecto á haberse producido un caso de fiebre amarilla en el vapor brasilero *Lodario*.

Dice el telegrama:

"El enfermo del *Lodario* no falleció de fiebre amarilla como se afirmó, sino de beriberi. Tratábase de un soldado brasilero infectado de esa dolencia y enviado en asistencia á Rio Grande con certificado del cirujano del cuerpo.—*Carlos Rojo.*

Sentencia—Montevideo, Mayo 3 de 1889.—Y vistos: este proceso seguido por el Ministerio Público á José M.ª Vazquez por imputacion de homicidio en la persona de Faustino Suarez.

Resultando: que el señor Fiscal del Crimen de 1er. turno, solicita se dicte auto de sobreseimiento en este sumario por resultar probada la inculpabilidad del procesado de la herida inferida á Florentino Suarez, no obstante las presunciones que en contrario resultan del sumario; y

Considerando: que es preceptiva la absolucion de los presuntos delincuentes, cuando el Fiscal no encuentra base para entablar acusacion (art. 119 del Código de I. Criminal);

Fallo: absolviendo á José M. Vazquez de culpa y pena, declarando que ha existido mérito para su prision y enjuiciamiento. Líbrese oficio á la Direccion de la Cárcel para que ponga en libertad al encausado y fecho elévese la causa en consulta al Superior, haciéndose presente á S. E. que la demora que pueda notarse en esta causa, obedece á la notoria falta de personal de que adolece el Juzgado.—*Jorge H. Ballestero.*

Submarinos—Los Estados Unidos de América recientemente solicitaron presupuestos para un torpedero submarino dejando el diseño á la eleccion de los constructores. Esta competencia no estaba abierta mas que á constructores americanos, y de estos tan solo dos se presentaron, la Colombian Iron Works de Baltimore haciendo tres proposiciones todas para buques de 90 toneladas.

La primera de estas proposiciones fué por un buque de una velocidad de 12 nudos á flor de agua y 9 nudos sumergido, pudiendo prestar servicio á razon de 19 horas á flor de agua y una hora sumergido; siendo su costo £39.000.

La segunda para un buque de una velocidad garantizada de 10 nudos sobre el agua y de servicio á razon de 15 horas á flor, y 8 horas sumerjido, el costo £23,000; y la última para un buque que soportará 9 horas á flor y 7 horas sumerjido, de un costo de £20,000.

La otra solicitacion fué de George G. Baker de Des Moines, Iowa, que ofrecia construir un buque de 40 tons. sin más garantía que la de poder manejarse fácilmente á flor ó bajo agua.

Boyas luminosas—Lo que ha de considerarse como una novedad muy digna de atencion en cuestion de faros y cosas de la misma índole, es la reciente inauguracion en la rada de Nueva York de boyas iluminadas por la electricidad. El problema que habia de resolverse era el de mantener un número de luces á una distancia de tres millas de la orilla sin que hubiera que hacerse frecuentes visitas de inspeccion.

Habia muchos medios para escojer, pero despues de debidamente considerarse el uso de gas comprimido, aceite y otros iluminadores por el estilo, se optó por la electricidad como el mas adecuado. En una empresa tan fuera de lo comun, y con dificultades con que no se tropiezan al aplicar la electricidad en tierra hubieron que hacerse muchas innovaciones, habiendo que sacrificar mucho para obtener un servicio sin interrupcion. Los señores Mackenzie y Mills son los inventores de un sistema que ha de extenderse no tan solo por los Estados Unidos, sino tambien por todo el mundo.

La salud del general Santos—Buenos Aires, Mayo 3—En las primeras horas de la noche de ayer, los médicos habian adelantado el desesperante pronóstico:—si entre las 9 ó las 10 el enfermo no reaccionaba, su muerte era inevitable.

Cuando recibió la noticia telegráfica de que el Senado le habia levantado el destierro, su semblante se iluminó con una triste sonrisa y pareció sentir una lijera reaccion. *Mañana votará la Cámara de Diputados.* Nada más ha podido decir. Su voz es muy débil y le cuesta mucho trabajo el hablar, teniendo que hacer un gran esfuerzo, pues vive poco menos que ahogándose.

Su estado hoy es delicadísimo. Lo asiste su anciana madre y su esposa en una casa del señor Isparraguirre, muy estrecha para tanta familia y de aspecto muy humilde.

Nadie creia que el general Santos pudiera llegar al dia de hoy; tan pronunciada está la enfermedad, que es, segun el diagnóstico, hipertrofia al corazon complicada con aneurisma.

Pero la naturaleza del hombre es muy fuerte,—y el levantamiento de la ley de destierro le despierta el anhelo de la vida.

A la hora que escribimos estas líneas, uno de nuestros reporters, que sigue el proceso de la enfermedad, nos hace saber que el General ha tenido un nuevo ataque; los médicos aseguran que no podrá resistir otro y que el desenlace fatal se espera por momentos.

El señor Barreto, comisionado por el Gobierno Oriental para darle cuenta del estado de Santos, se encuentra en casa de este,—y desmentirá seguramente lo que dicen algunos diarios de la vecina orilla, mal informados, respecto que la enfermedad de Santos es una estratagema para volver al país, una nueva cola del perro de Alcibiades cortada para distraer la atencion pública.

El general Santos no prevé su próximo fin. Y hasta ayer, en las pocas frases que emitía cuando la fatiga le abandonaba un poco, hablaba de pasar unos dias en su estancia del Colorado.

Hoy la cámara de diputados se reune para anular la ley de destierro. Es la última gracia concedida al que se encuentra con un pié en la tumba.—(*Sud-América.*)

Tramway aéreo—Buenos Aires, mayo 3—El señor Enrique Wela acaba de presentar al Consejo deliberante la siguiente solicitud:

Enrique Wela en representacion de un sindicato de capitalistas, formado con el objeto de explotar una linea de tramways aéreos, respetuosamente digo, que deseando establecer un tramway aéreo montado sobre columnas aisladas ó sobre arcadas de fierro fundido, segun el caso lo requiera, para poner en comunicacion la plaza de la Victoria con los pueblos de Belgrano, San José de Flores y Barracas, solicito la concesion y privilegio de explotacion por el término de cuarenta y cinco años.

Las necesidades crecientes en la fácil comunicacion y viabilidad de esta ciudad son tales, que una masa inmensa de la poblacion se encuentra diariamente perjudicada en sus labores á causa del servicio insuficiente que le presta la vasta red de tramways á sangre que cruzan la ciudad.

Este medio cómodo y eficaz en otros tiempos, es hoy notablemente defectuoso por razon del enorme número de vehículos que enjambran las calles, los cuales agregados á los coches de los tramways, entorpecen y dificultan mútuamente su marcha, con perjuicio de toda poblacion, ocasionando pérdidas de tiempo irreparable en el comercio, desgracias contínuas en los viajeros y transeuntes, desaseo en la via pública y contínuos espectáculos desagradables, unas veces con las bestias de tiro, y otras con los viajeros apiñados sobre los estribos de los coches, reclamando el lugar que no pueden ocupar pero que necesitan luchar por él, y el tiempo se les vá.

En presencia de estas dificultades ha nacido la idea de un tramway aéreo que será movido á electricidad y producirá incalculables beneficios al público, primeramente destinando las primeras horas de la mañana y la última de la tarde para viajar la clase obrera por la mitad del precio de tarifa, y luego disminuyendo ó eliminando por completo los accidentes y desgracia diarias que nuestro actual sistema de tramways nos ocasiona, facilitando el servicio postal que se hará en brevedad y oportunidad desde un extremo al otro de la ciudad, y proporcionando economia de tiempo para los viajeros de largas distancias que necesitan aprovechar las horas hábiles del comercio.

Tambien se propone agregar á este servicio de pasajeros, un servicio rápido para encomiendas, de que tanto carece esta capital.

Todas estas ventajas están plenamente comprobadas por las empresas de tramways aéreos establecidas en las ciudades de Nueva-York, Boston y Chicago, donde al principio los empresarios de tramways y los propietarios á la par de ellos hicieron esfuerzos de todo género para desprestigiar este sistema de viajar en las grandes ciudades, concluyendo unos y otros por reconocer que, léjos de perjudicarlos, los beneficiaban, y que léjos de ofrecer el peligro que suponian, lo disminuia entre los viajeros.

Hecha la concesion que solicito, ofrezco:

1.º Presentar dentro de los primeros seis meses los planos correspondientes á una ó dos vias dobles cuyo trayecto se designará en oportunidad con la intervencion municipal ó de quien corresponda.

2.º Empezar los trabajos de colocacion de la via á los seis meses mas; y 3.º el diez por ciento de las utilidades que resulten despues de descontado el diez por ciento sobre el capital invertido, para el municipio. Se trata, como el señor presidente vé, de una obra costosa y de reconocida utilidad pública y en cuyo ensayo hay que invertir fuertes capitales que seguramente no reditarán lo bastante, mientras no se ensaye de una manera práctica las ventajas que ella reporta.

Los inmigrantes—Procedentes del Imperio limítrofe siguen llegando los inmigrantes que salvan con vida, durante esa larga peregrinacion que están obligados á hacer, hasta pisar nuestro territorio, que miran como oasis bendito.

Melo fué hasta hoy para estos infelices, el punto de descanso á tantas fatigas y el lugar en donde se reparaban las fuerzas perdidas á causa de tantas privaciones, preparándose á continuar la marcha que invariablemente hacian con rumbo á Montevideo, su tierra de promision.

De aquí, la marcha se hacia para ellos más cómoda y más llena de satisfacciones, por que la hacian sin faltarles el alimento abundante de que antes han estado privados, y con los vehículos necesarios para que no tuviesen que hacer el viaje completamente á pié.

A la cabeza de los diversos grupos enviados hácia la capital, iba siempre un hombre de confianza, enviado por el señor Gefe Político, y á aquel le estaba encomendada la tarea de dirigir las marchas y proporcionar á los viajeros cuanto pudiesen necesitar.

A la accion oficial, ha estado unido el concurso particular del vecindario, que con su caridad proverbial, ha dado y está dando cuanto tiene y puede.

Sin exageracion podia asegurarse, que, aparte de las comodidades que ofrece el hogar dejado allá en la patria, no lo han pasado mejor en sus propias casas.

Aquellos que vinieron y se marcharon ya, llevan en el corazon, el recuerdo de todos estos beneficios, y desde ya, desde donde hayan formado nuevo hogar, bendicen al pueblo que tan bien los acogió y á la autoridad que con sus recursos hizo menos penosa su situacion.

Para los nuevos inmigrantes que en gran número se dirijen hácia nuestro país, ha cambiado por completo la suerte. Ya no serán recibidos por la autoridad que antes les proporcionaba alojamiento y demás comodidades, pues ya saben nuestros lectores que el Gobierno ha dispuesto no se envien mas por su cuenta á estos infelices, ni hay presupuestada cantidad alguna para proporcionárseles alimento.

Llegarán aquí extenuados por la fatiga y las privaciones del camino, y sin más amparo que el que aisladamente puedan proporcionarles los vecinos caritativos, tendrán que emprender la marcha hácia su destino, sufriendo las inclemencias del tiempo y las necesidades que su estado de pobreza, no les permite satisfacer.

Actualmente se encuentran en nuestra poblacion, mas de setenta inmigrantes de diversas nacionalidades.

Desde ayer les fué notificada la triste nueva que la policia no les proporcionaba mas comodidades que la de hospedaje en la Jefatura por dos ó tres dias.

Así es que desde entonces, se ven vagando por nuestras calles grupos de á cinco ó seis personas implorando la caridad para poderse alimentar.

Entre ellos hay muchas mujeres y niños, cuyos rostros escuálidos y andar vacilante estan revelando los sufrimientos de esa pobre gente, á cuya vista se enternecen los corazones mas empedernidos.

Inspira verdadera lástima la situacion de los infelices inmigrantes; y mayor aun, el pensar, que dentro de poco, tendrán que marcharse, sin mas amparo que el de la Providencia.

Ante una situacion como la que lijeramente dejamos bosquejada ¿no habrá medio de hacer algo en beneficio de los desgraciados inmigrantes?

¿Los Ministros extranjeros no podrán disponer de recursos para costear desde aquí hasta Montevideo el viaje de los súbditos de sus respectivas naciones?

Esperamos que nuestros colegas se ocupen de este asunto, que bien vale la pena hacer algo, en el sentido de que se alivie la situacion de esta pobre gente.

Nosotros creemos un deber hacer estas consideraciones, para que la prensa de mas representacion cumpla por su parte con su mision en este mismo asunto.—(*El Deber Cívico*, de Melo).

Muebles ricos—Mañana Gomensoro rematará los muebles de la casa calle San José núm. 39, pertenecientes al señor Moscato.

Es un buen remate, hay una caja de fierro, un rico piano, etc., etc.

Metálico—El *Apolo* llegado hoy de Buenos Aires con 122 pasajeros, trajo 10,000 pesos consignados á L. B. Supervielle.

Caminos—Ahí van esos datos, que seguramente no brillan por su claridad, tomados del periódico londonense *El Ingeniero y Ferretero*, de fecha 23 de Marzo.

Vean nuestras autoridades si algo pueden sacar *en limpio* y de provecho para los intereses públicos—ya que *en sucio* se ha llegado al colmo en varios puntos de la capital, donde hace TRES MESES que no se barren las calles, sin perjuicio de cobrarse el impuesto:

"CONSTRUCCION DE CAMINOS—En la junta de la Sociedad de Ingenieros que tuvo lugar hace poco en Lóndres leyeron una interesante memoria referente al asunto antedicho y se decidió que la construccion de caminos consiste realmente en hacer de los cimientos el verdadero camino y del material que se pone encima una superficie espuesta á gastarse. El uso en estos caminos procura economía en su construccion y mantenimiento.

Los caminos deben adaptarse á los coches que andan por ellos y no los coches á los caminos. Los cimientos de una masa de 6 pulgadas de grueso llevan 600 toneladas por yarda al dia sin deterioro. Han de construirse con esmero, exacta y científicamente, puesto que es el verdadero camino.

El asfalto como superficie es mejor hoy dia que ningun otro porque posee las ventajas de durabilidad, limpieza, economia y salubridad que sobresalen al defecto de ser resbaladizo. Poniéndolo de un grueso de 2 1/4 pulgadas dura 15 años, aun suponiendo las condiciones del tráfico mas pesado y cuesta 13s. por yarda cuadrada. El primer gasto de un camino semejante, de un ancho de 36 piés, es igual á £12.788 la milla y el promedio del gasto anual en reparos es de £ 528 la milla. El asfalto puede renovarse con la mitad del gasto original y durará otros 15 años.

La madera es tambien una buena superficie. El pino seco amarillo ha durado 10 años con un tráfico de 600 toneladas por yarda al dia y no se han gastado mas que 3 pulgadas. Su coste fué 9s. 6d. la yarda cuadrada, sin tener en cuenta el material antiguo y el gasto anual de reparos (3d. la yarda cuadrada.) El primer costo de un camino tal como este, de 36 pies de anchura, fué de £ 9,932 la milla y el costo anual por término medio para reparos fué de £264 por milla.

Las maderas blandas son preferibles á las duras. Para tráfico ligero no se recomienda la madera. Los pavimentos de piedra ya no son posibles por el ruido que causan. Un camino empedrado con granito de Guernsey, de 3 pulgadas por 7 y masa ha costado 15s. por yarda cuadrada, y ha durado 15 años. El costo primero de este camino resultó en £ 15,810 la milla, en un ancho de 36 piés y el costo de reparos anuales £ 88 por milla."

Sobre la calle Colonia—Mañana domingo el rematador D. Rómulo Tojeiro rematará dos preciosos solares sobre la calle Colonia, esquina Médanos, á una cuadra del cementerio Inglés, paraje decretado para la construccion del Gran Palacio de Gobierno y Boulevard Nacional. Por estas razones y por lo que pueda convenir á nuestros lectores lo recomendamos, pues el sitio es envidiable y donde nadie vende. En la seccion remates, mas informes.

Movimiento de pasageros—Llegados hoy por el vapor *Apolo*:

Buenos Aires—Emilia Lacoste, Guillermo Millot, Antonio Bagado, Emilio Goffre, Juan Herrera, Domingo Gutierrez, José Carranza, Miguel Cueriga, German Gums, Pedro Biasé, Agustin Farbaso, Francisco Mattus, Luis Dufour, Pablo Sosa, Ceneral Gelly, Alpredo Sayus, Roque Rossi, Rafael Marse, Luis Storch, Marcelino Maldonado, Jorge Anderson, Juan Bado, Maria Bado, Juana Bado, Luis Sayus, R. Rache, W. Denston, Manuel Tubio, Pedro Ferrer, Sebastian Iturralde, Fernando Larucea, Rodolfo Cardini, José Ugalde, Vicente Casarteli, Juan Tramontano, Luis Tramontano, Eloy Ubade, Pedro Mirasio, Cárlos Escalada, Casal Ribeiro, C. Sagastizabal, Juan Divas, Pedro Porbes, Luis Caprera, Jorge Malet, S. Caselli, Juan Smith, Gabriel Huges, Martin Anterio, Antonio Berrás, Miguel Montero, Serafin Botti, Cárlos Botti, Juan Deconé, Julio Lapuyade, Félix Britau, Julio Britan, Albelto Wilears, Francisco Cárlos, German Orafrain, Vicente Deblasis, José Millafuente, José Barbelo, Juan Perfecto, Maria Perfecto, Josá Rubi, Pedro Constantino, Juan Blanco Antonio Bernasconi, Antonio Ors, Manuel Viñas, José Filipini, Hanuel Rodriguez, Angel Paca, Maria Paca, Luisa Paca, Antonio Bossio, Pedro Camusso, F. Bugues, L. Ferrari, Miguel Arteo, Bartolo Gonzalez, Luis Gonzalez, Pascual Padre, J. Lopez, M. Berdie, R. Barca, Maria Barca, Manuela Antela, J. Antela, L. Antela, Adela Antela, Balvanera Juarez, J. Iglesias, Maria Pereira, Estrella Rosse, Cármen Castro, Luis Figueroa, Ramon y Manuela Sanchez, José Sagra, S. Vega, Manuel Riveiro, José Lamela, J. Varela, Juan Espinosa, José Mendez, Manuel Sauco, A. Castro, José Rodriguez, E. Sauran, E. Brooth, E. Delbereho, Maria Delbereho, Gerardo Halig, señora Halig, Luis Delsaune y señora, F. Germani Luisa Germani.

TELEGRAMAS

Servicio particular para el Centro Comercial

Lóndres, Mayo 3 (2.45)—El *Empréstito Unificado* se cotiza á 73 3/4 %.

AGENCIA HAVAS

Buenos Aires, Mayo 4—A la una de la madrugada el general Santos pudo conciliar algo el sueño con un narcótico. El estado es siempre gravísimo.

El Presidente de la República, Juarez Celman, visitóle ayer tarde.

—El Congreso se abrirá mañana Domingo á las dos de la tarde.

—La Cámara de Diputados elijirá para presidente al señor Malbran, como primer vice-Presidente al Sr. Zorrilla y como segundo al Sr. Roberto Cano.

—Anuncian del Rosario el fallecimiento del comerciante Enrique J. Rodriguez víctima de un bárbaro asesinato.

—La alza del oro se debe al hecho de que el Banco Nacional no acordó en los últimos dias sino una parte de los pedidos en metálico presentados.

—Mañana se verificará la inauguracion en el Prado Español del gran globo cautivo construido aquí. Se elevará hasta quinientos metros.

—Se presentó á la Municipalidad una propuesta de una nueva línea de tranvías de traccion por cable á vapor.

—Se aprobó la propuesta de Bemberg y C.ª para el establecimiento de un servicio de distribucion á domicilio de fuerza motriz por medio del aire comprimido.

—Tambien se aceptó la instalacion de cien relojes pneumáticos en diferentes secciones del Municipio.

—A la despedida del anciano actor Valero, anoche, en el teatro Nacional, asistió una concurrencia numerosa. El beneficiado recitó unos versos de Palencia que conmovieron hondamente al auditorio.

Via Buenos Aires

(GALVESTON)

Nueva York, Mayo 2—Un telegrama del *Times* fechado en San Antonio (Texas) comunica que llegaron noticias allí sobre un combate desesperado en Guanajusto (Méjico) en el que tomaron parte treinta soldados policiales y doscientos revoltosos, siendo muertos varios de estos últimos.

La revuelta fué motivada por la prision de cinco sacerdotes jesuitas que habian predicado sermones sediciosos.

El pueblo trató de libertarlos cuando tuvo lugar el combate.

Los clérigos siguen en la cárcel.

Dublin, 3—El doctor Tanner y los señores O'Connor y Condon fueron trasladados desde Tipperary á Clonmel. Fueron recibidos con entusiasmo por el pueblo. En la estacion les esperaba el carreton de cárcel de Clonmel para llevarlos á prision. Negárose á entrar y sobrevino un conflicto desesperado. La multitud se exalta hasta el frenesí y la policía para impedir una revuelta permitió que los presos con excepcion del doctor Tanner se dirigiesen á la cárcel á pié. El doctor Tanner recibió una grave herida en el pié durante la lucha.

Lóndres, 3—El general Boulanger ha resuelto reunir en Lóndres, el 16 de Mayo, un consejo de sus partidarios.

Cronstadt, 3—La policía descubrió una conspiracion contra la vida del Czar.

Lóndres, 3—El corresponsal del *Times* en Berlin dice que la actitud de Inglaterra en la cuestion de Samoa es amistosa para con Alemania y expone las razones en que se funda para creer que Lord Salisbury ha dado un paso falso al insistir en considerar á Inglaterra como una potencia continental; pues diariamente queda mas aislada, apareciendo como potencia colonial teniendo mas motivos que cualquier otra para temer á América con el desarrollo de los sucesos venideros.

Comerciales

Buenos Aires, 4—Acciones Banco Nacional, para fin de mes, 251.

Acciones Banco Nacional, para fin de Junio, 254.

Acciones Banco Constructor, á 132.54.

Acciones Banco Constructor, para fin de mes, 134.50.

Acciones Banco Crédito Real, para fin de mes, 141.

Salen el *Vénus* y el *Camilo*.

SECCION COMERCIAL

Bolsa de Comercio

(VÉASE NUESTRA EDICION DE AYER TARDE)

Montevideo, Mayo 4 de 1889.

Primera rueda oficial—Hubo actividad en esta rueda para operar en acciones de la Compañía Nacional de Crédito, las cuales se cotizaron más ó menos como ayer y con relativa firmeza.

Abrieron á 91 al contado, cotizándose despues á 91 1/4 y 91 1/2 y cerrando á 91.

Para el lúnes se obtuvo 91 1/2, 91 3/4, 91 1/4 y para el 15 92 1/4, 92 3/4 y 93.

El conjunto de las operaciones efectuadas fué de 7540 acciones.

Por $ 4700 del Empréstito Unificado se abonó 73 y 72 3/4 para fin de mes.

Las acciones del Banco Nacional se cotizaron á 169 y 169 1/2 al contado y á 170, 172 1/2 y 172 para fin de mes. Se vendieron 550 acciones.

Se anotaron 50 acciones del Banco Italiano á 106 para fin de mes.

Las acciones de la Compañía Inmobiliaria valen 45 para fin de mes.

Las Cédulas Hipotecarias consiguieron una alza, obteniendo 78 3/4 al contado.

En la Direccion General de Impuestos Directos se amortizó papel moneda nacional á 101,50, 101,25 y 101,20.

—En Lóndres la Unificada ha declinado 1/8 o/o, cotizándose ayer á 73 3/4.

PRIMERA RUEDA OFICIAL

Empréstito Unificado

$ 23,500 á 73 para fin de mes y $ 23,500 á 72 3/4.

Banco Nacional

50 acciones á 169 al contado y 50 á 169 1/2.

250 acciones á 170 para fin de mes; 150 á 172 1/2 y 50 á 172.

Compañía Nacional de Crédito

1670 acciones á 91 1/2 al contado; 730 á 91 1/2 y 730 á 91.

1370 á 91 1/3 para el lúnes; 340 á 91 3/4 y 350 á 91 1/4.

150 acciones á 92 1/4 para el 15; 50 á 22 1/2; 200 á 92 3/4 y 1950 á 93.

Banco Italiano

50 acciones á 106 para fin de mes.

Compañía Inmobiliaria

50 acciones 50 acciones á 45 para fin de mes.

Cédulas Hipotecarias

$ 5.000 á 78 3/4 al contado.

Cambios

(*Publicados por el Centro Comercial*)

Sobre Lóndres, bancario, 50 1/2 á 50 5/8

" " comercial, 50 5/16 á 3/4

" Paris, bancario, fr. 5.33 á 5.34.

" " comercial, fr. 5.35 á 5.36

" Amberes, bancario, 5.34.

" " comercial 5.37 á 5.38.

" Rio Janeiro, bancario, $7.80 á $8.00.

" " comercial, $.900.

" Buenos Aires, á la par.

Descuentos

7 á 8 %.

Despacho de Aduana

Mallman y Ca., 1 cj zaraza, 1 fardo lienzo algodon.

Juan Turenne, 4 cjs lienzo, 16 fardos papel, 3 cjs sombreros lana, 1 cj cepillos, 1 cj perfumeria, 8 bultos artículos de tienda, 90 fardos arpillera comun, 3 cascos porcelana, 9 cjs zaraza, 1 cj casimir y cortes chaleco.

Demarchi, Parodi, 4 cjs drogas, 3 cjs artículos farmacia.

F. Vilaró, 40 cajas vidrio.

Sociedad Mercantil, 1 fardo frazadas ordinarias.

A. Rabe, 1 cj libros impresos.

Juan Lamaison 1 cj clavos de hierro,

Laiman y Reimer 1 cj casimir lana.

M. A. Tavaro 1 cj géneros de seda.

A. Sugasti 1 fardo crea de algodon.

Juan J. Irisarri 1 cj zaraza 1 fardo lienzo de alg.

Palma y Feijoo 1 fardo listado de algodon.

S. Scoseria 4 fardos arpillera comun.

M. Langon 4 cjs cortaplumas y tienda.

A. Sugasti, 1 cj zaraza.

Santiago Guido, 2 cjs percalina de algodon.
Mir Garcia, 1 cj bombasí de algodon.
Emilio Lozano, 1 fd tripe rizado.
Delfino hns., 1 cj boquillas y juguetes.
Maria Sivori, 1 cj género para adorno.
Rosciano Valdes, 1 cj medias de lana.
N. Caprario, 1 cj perfumeria fina.
Cesar Falcone, 4 cjs perfumeria 1 cj cepillos para dientes.
Pedro C. Ballefin, 1 fd papel para imprenta.
Juan Granara, 1 cj zaraza.

Faena de Saladeros

Número de animales faenados en los saladeros de esta ciudad:

Saladeros	Cabezas Dia 4	Cabezas Hasta la fecha
P. Piñeyrúa	530	40,077
Vellozo y San Martin	359	50,029
F. S. Cibils	—	41,011
Apesteguy	649	38,327
Auturquin	—	20,192
Denis	4	32,539
Anza	—	13,375
E. Mouret y C.ª	—	30,936
Aguerre y C.ª	—	17,524
J. Martori	245	23,545
A. Castellanos y C.ª	—	13,844
Cabezas	1,787	301,399
En igual fecha de 1888		268,873
" " " 1887		139,842

PRECIOS

Novillos—12 1/2 á 16 1/2 pesos.
Vacas—10 á 11 3/4 pesos.

Entrada y precio del ganado en Tablada

Dia 4

De Flores, 70 vacas y novillos, conducidos por Ramon Paredes y vendidos por Bidasoa, á 15 pesos vacas y novillos.

De Canelones, 62 vacas, 200 novillos, 18 terneras, 26 vacas y novillos, conducidas por Juan Beloqui y vendidas por Bentancor, á 13 1/2 pesos vaca.

De San José, 12 vacas, 40 novillos, 20 terneras, 6 bueyes, conducidas por Francisco Barreira y vendidas por Sosa, á 12 1/2 pesos vacas, á 13 1/2 novillos, á 3 1/2 terneras y á 16 1/2 bueyes.

borrego	" 0.080	
Id. criollos sanos	" 0.055	
Id. id. desechos	" 0.055	
Id. pelados sanos, docena	" 2.20	
Id. id. desechos	" 1.10	
Id. de corderitos sanos, id.	" 0.500	
Id. desechos, id.	" 0.250	

Lanas

Mestiza fina superior establecimientos conocidos, arroba	" 3.70	" 3.80
Id. 1.ª limpia	" 3.50	" 3.60
Id. 2.ª idem	" 3.30	" 3.40
Id. 3.ª y 4.ª idem	" 3.10	" 3.20
Id. criolla súcia	" 2.30	" 2.50
Id. id. lavada	" 3.80	" 4.00
Pluma de avestruz, libra	" 1.00	" 1.20
Astas de campo novillo y vaca, millar	No hay	
Id. id. matadero novillos, id.	"	
Id. id. vaca, id.	"	

Cereales

Trigos superiores de la Colonia, los 110 kilos	" 5.90	" 6.40
Id. id. del Carmelo y Palmira	" 5.90	" 6.40
Id. id. lombardo	" 5.90	" 6.40
Id. id. del Rosario	" 5.90	" 6.40
Id. buenos de plazas	" 4.40	" 4.80
Id. regular	" 3.60	" 4.00
Cebada pelona, fanega	" 2.50	
Id. id. inferior, id.	" 2.00	
Id. Chilena, id.	No hay	
Harina marca O extra de cilindro, @	" 1.30	" 1.40
Id. 1.ª, flor cilindro, marcas B. D. y otras, arroba	" 1.05	" 1.10
Id. buena de piedra y otras, arroba	" 1.00	" 1.05
Id. segunda, id.	" 0.70	
Afrecho, los 42 kilos con bolsa	" 0.65	
Maiz blanco y amarillo desgranado, fanega	" 2.70	" 2.80
Maiz en espiga	No hay	
Id. de reembarque con bolsa, puesto en el muelle	"	
Id. id. cuarentino nuevo	" 2.40	" 2.50
Alpiste, la arroba	" 0.70	" 0.80
Afrechillo, fanega	" 1.20	
Lino	" 0.35	" 0.45
Granza, los 90 kilos en el muelle	" 1.40	" 1.50
Balango, los 80 kilos id. id.	No hay	

O. Sibillotte.

Buques entrados al puerto

...en el Correo hasta las 1 y en la sucursal marítima hasta las 4 p. m.

Sale pasado mañana:

Para Buenos Aires y Uruguay, vapor inglés *Vénus.*—Agencia, calle Piedras núm, 144.—Correspondencia en el Correo hasta las 4.30 y en la sucursal marítima hasta las 5 p. m.

Para Rio Janeiro, Dakar, Lisboa y Burdeos, vapor inglés *La Plata.*—Agencia, calle Piedras núm. 117.—Correspondencia en el Correo hasta la 1 y en la sucursal marítima hasta las 2 p. m.

Para Bahia y Amberes, vapor inglés *Milton.*—Agencia, calle Piedras núm. 138.—Correspondencia en el Correo hasta las 12 y en la sucursal marítima hasta la 1 p. m.

ULTIMA HORA

Un suceso sangriento acaeció esta mañana en la Vila de la Union.

Serian las 8 y 15 minutos próximamente cuando el guardia civil Martin Hernandez, que se encontraba franco, se hallaba parado en la puerta de la casa sita en la calle Larravide núm. 76.

Repentinamente sintió en el interior una disputa entre dos individuos y á los pocos instantes una exclamacion y las palabras "me has herido".

En seguida vió salir de la casa á un individuo, el que llevaba un cuchillo en la mano, el cual lo dejó en el almacen de don Nicolás Martinez dirigiéndose luego á la botica de Revella en donde se le curó la herida.

En vista de esto dió cuenta á sus superiores de lo ocurrido y acudió el comisario Laborde al sitio del suceso, encontrando aun al mencionado sujeto en la botica, el cual presentaba una herida de bastante profundidad en la parte inferior derecha del abdómen.

Declaró llamarse Augusto Gonzalez y que no conocia al heridor.

En la casa mencionada la esposa de Gonzalez dió cuenta de que hacia pocos instantes habia entrado á su habitacion, encerrándose en ella y llevando un arma en la mano el individuo Emilio Rodriguez, que creia fuera el autor del hecho.

En seguida fué capturado.

Esta mañana, en una obra en construccion en la calle Sierra, varios peones se ocupaban en descargar unos tirantes de fierro, cuando uno de ellos le cayó encima del pié izquierdo destrozándoselo, al oficial albañil Antonio Castro.

Recogido por sus compañeros de trabajo, fué conducido á una botica inmediata en donde se le practicó la primera cura, siendo luego llevado á su domicilio, por así haberlo solicitado.

El comisario de Salubridad de la 1.ª seccion, decomisó esta mañana en el Mercado del Puerto, varios canastos de fruta en pésimas condiciones.

Serán elevados hoy al Tribunal Superior de Justicia los informes producidos por los señores Jueces del Crímen y Correccional, con motivo del incidente habido con el Jefe de la Cárcel Penitenciaría, señor Quincoces.

A muchas y muy estimables familias enluta el fallecimiento de Don Máximo Alvarez, ocurrido anoche, al cabo de diez meses de lucha con una enfermedad incurable y dolorosa.

Don Máximo Alvarez poseia todos los atractivos de un carácter simpático y de una inteligencia vivaz, realizados por especialísimas dotes que daban autoridad á su criterio entre los amantes de las bellas artes.

Nos asociamos al sentimiento de los deudos del finado.

Se recibió hoy en el Consejo de Higiene una extensa nota de las autoridades del Departamento de Cerro Largo, en la que se dá cuenta de la disminucion de la viruela, debido á las medidas aconsejadas por esa Corporacion oportunamente.

Con destino á la Concepcion del Uruguay zarpó esta mañana el vapor argentino *Guaviyú*, conduciendo tres pasajeros.

A las 9 y 25 a. m. se avistaba á 8 millas del Este de la Isla de Flores á un vapor de nacionalidad in-...

Entrada á las Plazas de Frutos

Frutos del país

...y Castillo y Ayensa.

Polibio—Historia Udiversal, traduccion de D. Rui Bamba 1 tomo.

Diógenes Caercio Vidas de los filósofos, traduccion de Ortiz y Sanz 2 tomos.

Platon—La República, traduccion de D. José Tomás y Carcia, 2 tomos.

Moralistas griegos.—(Marco Aurelio, Teofrastro, Epicteto, Cebes.) Traducción de Diaz de Miranda, Lopez de Ayala, Brum y Simon Abril.

CORREOS

Para las Piedras, Canelones, Santa Lucía, Florida Durazno y Trinidad; todos los dias á las 7 a. m.

Para San José, Nueva Helvecia, La Paz (C. P.), Rosario y Colonia; todos los dias á las 4.30 p. m.

Para Pando, Sauce y Minas; todos los dias á las 6 a. m.

Para Maldonado, San Cárlos, Rocha los dias impares á las 6 a. m.

Para Cerro-Largo y Artigas, los dias 1.º, 4, 8, 12, 16, 20, 24 y 28.

DIVERSIONES PÚBLICAS

Teatro Solis—Empresa: A. Ferrari—Gran Compañia Dramática Italiana de propiedad y dirigida por el artista Francesco Pasta.

El sábado 4 de mayo de 1889—6.ª funcion de abono—Con la nueva y preciosa comedia en un acto de G. Gallina, ESMERALDA.

Seguirá la graciosa comedia en 3 actos de A. Brisson, IL DEPUTADO DI BOMBIGNAC.

Precios los de costumbre

A las 8 1/2.

Nuevo Politeama—Calle Queguay esquina Colonia—Empresa: Crodara y Cª.—El sábado 4 de Mayo de 1889—La compañía de bailes fantásticos y humorísticos de Giacomo Chiarini—Dará la primera representacion del gran baile pantomima semi-seria en 5 cuadros de los hermanos Chiarini, música del maestro D. Trave, EL CAPITANO MANDRIN.

Concluirá el espectáculo con la tan aplaudida ópera cómica en 3 actos del Maestro Lecocq, EL CORAZON Y LA MANO.

Precios de costumbre.

A las 8 y 1/4.

Teatro Cibils—Temporada artística de 1889—3.ª funcion de abono—Compañía Madrileña de Zarzuela Cómica—El sábado 4 de Mayo de 1889.

1.º NINA.
2.º EL ALCALDE INTERINO.
3.º EL GORRO FRIGIO.

A las 8 y 1/2 en punto.

Teatro de niños—18 de Julio, núm. 307 y 309 entre Cuareim y Yí.—Gran representacion todas las noches de fantoches (títeres).—Gran novedad, grandes aparatos.—Domingo y dias de fiesta 2 funciones, una á las 2 de la tarde, otra á las 8 de la noche.—*Gran rebaja de precios*—Entrada general con asiento 0.30 centésimos; Para niños menores de 10 años, 0.20 Entrada sin asiento, 0.20.

No se suspende funcion por mal tiempo.

Campo Eúskaro—2 grandes partidos de pelota—El domingo 5 de Mayo—De desafio el segundo y por mil pesos.

Se jugarán dos interesantes partidos de pelota; el segundo de desafio entre tres jugadores contratados en la Plaza Eúskara del Rosario de Santa Fé, contra otros tres de la Plaza del Campo Eúskaro de Montevideo.

1er partido: Recondo, Almandoz é Iturrioz contra Añorga, Ugalde y Alonso. A chistera, en condiciones generales y á 40 tantos.

El gran partido de desafio—2.º partido—Saturno, y Carrica, (de la Plaza Eúskara del Rosario de Santa Fé), contra Chilhar y Lauhosoa, (de la Plaza Eúskara de Montevideo). A chistera en condiciones generales y á 60 tantos.

Empezará el primer partido á la 1 y media a.m.

REMATES PARA MAÑANA

AVISOS GENERALES

MÁXIMO ALVAREZ

(Q. E. P. D.)

FALLECIÓ HOY 4 DE MAYO DE 1889

Sus hijos, hermanos y demás deudos, invitan á las personas de su relacion para el entierro de dicho finado que tendrá lugar mañana 5 del corriente à las 10 de la mañana.

Casa mortuoria, 25 de Mayo, 420.

Única invitacion.

FUNERAL

De acuerdo con lo que prescribe el ceremonial de los Obispos, se celebrará en la Iglesia Catedral el lúnes 6 del corriente, á las 9 de la mañana, un solemne funeral de aniversario en sufragio del Ilmo. Mons. don JACINTO VERA, primer Obispo Diocesano de Montevideo.

Por disposicion de S. S. Ilma., y en su nombre, se invita á los católicos á asistir á dicho funeral.

2ed.

NICOLAS LUQUESE,
Secretario.

AVISOS JUDICIALES

Mayo 4 — **FOLLETIN** — 11

A. MATTHEY

El billete de mil francos

Menos de un cuarto de hora después, sofocada por la precipitación de su marcha, entraba en la estación y se sentaba en un banco, donde permaneció inmóvil hasta la hora de salida. A las once y media ocupaba su aciento en un vagón de tercera clase y se alejaba por fin del Havre á toda máquina.

Después de la fuga de Paulina, Mario se quedó parado en el mismo sitio, con la carta en la mano viendo correr á la jóven, cuya carrera era tan rapida, que habia ya desaparecido ántes que él vuelto de su sorpresa, hubiera podido pensar en alcanzarla.

Su compañero Antonino Gudin habia sido detenido en el momento en que iba á reunirse con él en la calle, por el Gerente del hotel, que le llamaba; y habia entrado en el despacho donde le vimos al comienzo del primer capítulo de esta historia.

—¡Tiene piernas de corzo!—dijo Mario.—¡Imposible alcanzarla!.... ¡Que lástima! Era encantadora... En fin, veamos qué es lo que me ha entregado. ¡Cosa extraña!

Rompió el sobre; después de asegurarse de que no contenia señas de ninguna clase, cosa que aumentó su curiosidad, le arrugó entre la mano y le arrojó al suelo.

Aquel sobre contenia un billete muy lacónico, de muy pocas líneas y cuya escritura parecía bastante irregular, bien fuese contrahecha, bien obra de persona poca hábil.

—¡Sin firma!—murmuró Mario después de una rápida ojeada.

Acto continuo se acercó á un farol de gas colocado á uno ó dos metros de la puerta del hotel, con objeto de descifrar aquel escrito desconocido.

Apenas fijó en la vista, se estremeció y su mudable fisonomia adquirió una expresión de vivísimo interés.

Volvió á leer una y dos veces el billete, y se quedó un momento pensativo y preocupado.

En seguida le dobló lenta y cuidadosamente, se desabrochó el sobretodo, y sacó del bolsillo del costado la cartera que encerraba todos sus papeles importantes, la carta de su tio Juan Tavernais, el extracto del testamento de Claudio Tavernais, y colocó entre ellos la carta anónima.

En el instante en que terminaba esta operacion, el desconocido, que habia abandonado su emboscada, se acercaba y pasaba por delante de él, muy de prisa y casi rozándole.

Mas, por acelerada que hubiese sido su marcha, pudo asegurarse que la carta estaba en la cartera y que Mario colocaba ésta en el bolsillo del costado de su sobretodo.

Por lo que respecta al jóven, absorto en una profunda preocupacion, no habia siquiera notado la presencia de aquel personaje que habia cruzado por delante de él.

¿Que contenia el billete recibido por Mario?

Si escribiéramos una novela, en vez de relatar una verídica historia, no dejariamos de decirlo al pie de la letra.

Pero no inventamos nada, limitándonos á cambiar los nombres de los actores y el lugar de la acción.

Ahora bien; como aquella carta fué destruída, como veremos en el curso de esta narración; no llegaremos jamás á saber, respecto de ella, sino lo poco que dijo Mario á su nuevo amigo Antonino Gudin.

XV

Ya hemos dicho que en el momento en que iba á reunirse con Mario en la calle, habia sido llamado Antonino Gudin por el Gerente del hotel, ante cuyo despacho habia que pasar necesariamente para salir de la casa.

Por este motivo no pudo ver á la jóven ni asistir á la corta escena de Paulina y la persona á quien entregaba la carta.

Como la ausencia de Antonino se prolongase, Mario, una vez enterado de la carta, se impacientó de esperar á su compañero, y volvió á entrar en el corredor de la planta baja, para enterarse de los motivos de su retraso.

No bien habia dado tres pasos en el corredor, cuando llegó á sus oidos la conversación sostenida entre los dos individuos, y pudo oir distintamente las siguientes palabras:

—El señor Cotereau—decia el Gerente con la voz áspera y fuerte que se emplea para hablar á los desdichados que no pueden pagar la deuda reclamada—no esperará un minuto más. Si en este mismo instante no podéis pagar vuestra cuenta, tengo órden de recoger vuestra maléta y de retirar esta misma noche la llave de vuestro cuarto.

—Os habia pedido un plazo hasta mañana por la noche—contestaba Antonino con acento apagado en que palpitaban toda la cólera reprimida y todas las angustias de la más profunda y desesperada humillación.

—El señor Cotereau se niega á ello... Mañana estaréis en el mismo paso que hoy para pagar... y la deuda irá aumentando... Además, hace falta vuestra habitacion.

—Pues bien, haced lo que queráis—contestó el atribulado jóven.—Poco me importa... y ya sé donde pasar la noche.

Esta frase fué pronunciada con una sonrisa irónica y con un timbre de amenaza tan extraño que el Gerente experimentó una vaga emoción y miró á su interlocutor con cierto aire de inquietud.

Antonino estaba pálido como un difunto; sus ojos brillaban con un fuego extraordinario, y su mano oprimía en el bolsillo la culata del rewólver que llevaba siempre consigo.

—¿Qué más da hoy que mañana, después de todo?—se decia.—¡Los muertos tienen siempre donde pasar la noche!

Pero antes que el hombre de confianza del señor Cotereau tuviese tiempo de dar una respuesta cualquiera, Mario entró en el despacho, diciendo al Gerente:

—Cuánto debe este caballero?

—Ved la cuenta,—dijo con apresuramiento el empleado, que habia advertido la intimidad de los dos jóvenes y concibió al punto la esperanza de que el uno pagase por el otro.

Mario la tomó.

—Quince dias de habitacion á 3 francos, con más un franco por la asistencia,—prosiguió el Gerente,—60 francos. Treinta comidas; almuerzo y comida, á razón de 5 francos por dia, 180 francos. Además, la carrera del ómnibus desde la estacion al hotel, 2 francos. Total 242 francos.

—Ahí están,—dijo Mario sacando de la cartera tres billetes de cien francos;—agregad diez francos por el dia de mañana y extended un recibo á nombre del señor Gudin.

El Gerente, ya suave y blando como un guante, volvió á tomar la factura para poner el *recibí.*

—No, no... no hagáis eso,—dijo por último Antonino Gudin, que durante un minuto luchaba con los mas contradictorios sentimientos, la vergüenza y la gratitud, y que finalmente, sintió aflojarse sus nervios y acudir las lágrimas á sus ojos ante aquel acto de buena y sincera amistad, que venia á modificar el horrible estado en que la desesperacion y la idea de la próxima muerte habian sumergido su corazón que destilaba sangre.

—Callad, querido amigo,—dijo Mario riendo.—Lo que hoy hago por voz, lo hariais mañana por mí. Sé perfectamente que mi crédito contra vos no corre el mas pequeño riesgo.

Habia en estas palabras tan exquisita delicadeza, que Antonino Gudin, vencido, le tendió la mano esta vez en la plenitud de todos los honrados sentimientos de que era capaz.

—Gracias—le dijo.

Y volvió el rostro para disimular su emocion.

Entre tanto el Gerente habia firmado la cuenta y devuelto á Mario el sobrante de los billetes.

—Perdóneme este caballero—dijo con mucha política el deudor solvente.—Estaba en el deber de cumplimentar las órdenes del señor Cotereau...

—¡Vámonos!—interrumpió Mario, enlazando su brazo al de Antonino.

Y los dos jóvenes salieron del despacho, volviendo la espalda al Gerente, y sin dignarse contestarle.

Una vez en la calle, Antonino se encaró en su amigo.

—¿Cómo expresaros mi agradecimiento?—balbuceó.—Tal vez no podré devolveros jamás ese dinero.

—No tenéis nada que agradecerme—contestó Mario.—La cosa no vale la pena. En primer lugar, soy bastante rico para prescindir de esa insignificante cantidad, y además, á vuestra edad, cuando se tiene la vida por delante, se paga siempre.

—¡La vida!—murmuró Gudin.

Y sabed que estoy algo enfadado con vos, ¡voto al chápiro!—continuó el criollo.—Si hubiérais tenido un poco más de confianza conmigo, hubiérais podido ahorraros esta... tonteria... desagradable.

—No nos conocíamos repuso el desesperado.

Ya veis que sí—dijo con sonrisa infantil.—Estáis apurado... sois desgraciado... yo lo sabia, porque os habian ya reclamado vuestra cuenta esta mañana, en el momento de mi llegada... Vaya, abridme vuestro corazón... Hablemos como dos buenos camaradas... Si, como lo espero, sentís ahora una buena amistad hacia mí, sed franco... decidmelo todo, como yo os lo he dicho todo, sin preguntaros quien érais.

Hablando así, los dos jóvenes se dirigían muy despacio al teatro.

Antonino vaciló todavia un momento.

Su alma, durante tanto tiempo dolorida, su vanidad largo tiempo ulcerada y exasperada por las continuas picaduras candentes envenenadas que hace sufrir la miseria pudorosa y vergonzante, cuando asoma brutalmente tras la vida desahogada y feliz, que habia llevado durante algunos años al lado de sus padres; su resolucion de morir; falto de valor y de fuerzas para renunciar á la loca pasion que le inspiraba Noemia, de quien le separaban para siempre los más insuperables obstáculos; todo esto le habia endurecido, agriado y hecho de él, sino un hombre perverso, por lo menos, rudo y poco accesible á las expansiones de ternura.

Habia cobrado aversion á los hombres, de quienes sólo habia recibido golpes y desengaños crueles, y entre los cuales no habia encontrado más que indiferencias, menosprecio ó mala voluntad.

Además, en el fondo de su organismo fermentaba todavia una amarga levadura de envidia hacia aquel jóven favorecido por la fortuna, primo de Noemia, y que iba muy pronto á verla, que podria vivir á su lado y acaso hacerse simpático y agradable á sus ojos.

Sin embargo, era demasiado jóven, demasiado impresionable y realmente harto desgraciado, para que al fin la conducta de Mario no despertase en su corazon alguna fibra sensible.

—¿Que puedo perder ó temer confesándole la verdad y refiriéndole las peripecias de mi triste existencia?—pensó.—¿No debe serle todo indiferente al que va á morir.

¿Morir...?

Asaltóle de pronto el pensamiento de que acaso no fuese ya esto necesario, después de haber hablado...; que aquel jóven rico, generoso, sencillo, lleno de simpatia hacia él...

No quiso darse mas tiempo para profundizar esta vaga esperanza... para gozarse en ella... por miedo de que el amor propio y los tenaces celos vinieran á combatirle.

—¿Queréis mi historia?—dijo bruscamente.—¿Queréis conocer la vida de aquel á quien habéis tendido la mano? Pues bien, escuchadme.

Y entónces, dejándose arrastrar por las necesidades de expansión, tan natural en todos los que sufren y que él contenia á costa de los más crueles y delorosos esfuerzos; repitió, en parte y en diferentes términos, lo que habia escrito en aquella confesión dirijida á la señorita Tavernais, que hemos leido por encima de su hombro.

Lo único que calló y conservó absolutamente secreto, fué su amor á Noemia, cuyo nombre no llegó á pronunciar, ni hizo alusion alguna á ella, como si le hubiera sido desconocida por completo su existencia.

Mario Melvil le escuchó con mayor atencion y seriedad de lo que pudiera esperarse por parte un hombre de carácter tan ligero y locuaz, interrumpiéndole alguna vez con monosílabos que demostraban el interés que ponia en aquel relato.

Cuando Antonino hubo terminado, le dijo Mario.

—Pues bien, querido amigo, todo lo que acabáis de contarme, tiene mucha analogía, aparte de la diversidad de caracteres y las circunstancias accesorias con la situacion en que yo me encontrado hace pocos meses. La dicha y la fortuna me han favorecido y espero que en el porvenir, á vos os sucederia lo mismo. No hay que desesperar nunca ni echar, como vulgarmente se dice, la soga tras el caldero.

—Sí; pero hay una diferencia esencial entre nuestras dos existencias, y es que vos habéis recibido una herencia inesperada, al paso que yo no puedo esperar semejante acontecimiento.

—Eso, en primer lugar, no podéis saberlo, y por de pronto, habeis encontrado un amigo.

—¡Es verdad!

—Y esto os traerá suerte. Yo no salgo hasta mañana por la noche... algo más tarde de lo que [pen]saba—añadió.—No podré tomar sino un tren que [lle]gue del Havre después de las once ó las doce de la [no]che... Una carta que he recibida me da una cita [para] las nueve.

—Yo creia—le interrumpió Gudin—que no conocíais á nadie en el Havre.

—En efecto... hay en esto un pequeño misterio [que] me será explicado, así como algunas otras cosas... [re]lacionadas... con mi familia—añadió, moviendo la [ca]beza.—¡Pero dejemos esto!—exclamó con impaciencia. —Ahora se trata de voz ¿Supongo que no pensáis [per]manecer en el Havre?

—¡Oh! ¡no!... ¡maldita ciudad!... Y además ¿qué h[abia] de hacer apuí?

—¿Cuándo pensais salir? ¿Mañana?

—Si... de un modo ó de otro.

—¿Para América?

—Eso es...—dijo con irresolución, no atreviéndose [á] decir: *queria saltarme la tapa de los sesos* ni *carezco de dinero para embarcarme.*

—Tenemos tiempo hasta mañana, á la hora de [co]mer, para reflexionar y tomar una determinacion.

Hubo un instante de silencio.

—Si insistis—prosiguió Mario—en ir allá á [pro]bar fortuna, podreis partir... os lo prometo. Si, [por] el contrario, queréis intentar la lucha por la exis[ten]cia en Paris, sin expatriaros, haremos juntos el [via]je... y ¿quién sabe si podré seros útil de un mo[do ú] otro?

El corazón de Antonino latia con violencia.

Volver á Paris.... acercarse á Noemia.... [habi]tar en la misma poblacion que ella.... respir[ar el] mismo aire..... volver á verla..... hablarla [tal] vez....

—¡No puedo abusar de vuestra amistad!—dijo [bal]buceando.

—No se trata de abusar—contestó Mario: con [to]no alegre,—sino de dejarme hacer por vos lo [que] hubiérais hecho por mí en igualdad de circunstancias.

Antonino se calló algo ruborizado.

Se preguntaba si hubiese él hecho otro tanto [por] aquel excelente joven, y no estaba seguro de igua[lar]le en la nobleza de corazón.

—Pero no hablemos mas de ello por esta noche. [Lo] más importante ya está dicho. Hemos llegado al [tea]tro; tratemos de divertirnos, y mañana me daréis á [co]nocer vuestra resolución definitiva. Probablem[ente] estaré ocupado todo el dia; pero nos veremos sin [falta] á la hora de comer, y espero que no será para [noso]tros la despedida sino para marchar juntos como bu[enos] amigos.

—¡Gracias!—dijo Antonino muy conmovido y [com]pletamente subyugado.—Mañana os diré... lo [que] haya decidido.

Y los dos jóvenes entraron en el teatro donde [la] preciosa música de *Bizet* entusiasmó al criollo,